Globethics Repository



Construcción vs. desarrollo [Construction vs. Development]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Stith,Richard
Publisher	Asociación Española de Bioética y Ética Médica
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-08 07:35:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/203615

CONSTRUCCIÓN VS. DESARROLLO: LA RAÍZ DE NUESTROS MALENTENDIDOS SOBRE EL PRINCIPIO DE LA VIDA[1]

CONSTRUCTION VS. DEVELOPMENT: THE SOURCE OF OUR MISUNDERSTANDINGS CONCERNING THE BEGINNING OF LIFE

Richard Stith
Valparaiso University School of Law
656 South Greenwich
Valparaiso, Indiana 46383-4945, U.S.A.
tel.: 219-465-7871, fax: 219-465-7872
richard.stith@valpo.edu

Resumen

Este ensayo argumenta que el fracaso de nuestros debates públicos sobre el aborto y la investigación destructora de embriones se debe, en gran parte, no a distintas valoraciones de la vida humana individual sino a distintas concepciones e intuiciones acerca del proceso de gestación. Un grupo lo trata como un proceso de construcción y el otro como un proceso de desarrollo. Se muestra que estos dos incompatibles modelos de reproducción explican las distintas posturas que por lo general se encuentran en los debates sobre la vida. Por último, se examinan las ventajas históricas, teóricas, e intuitivas de cada modelo.

Palabras clave: construcción, desarrollo, aborto, embrión.

1 El autor agradece el apoyo institucional del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral, y Política de la Universidad de Valencia durante el otoño de 2007 y los consejos filosóficos y lingüísticos de Jesús Ballesteros y Carolina Pereira. El argumento, sin embargo, es sólo del autor. Este ensayo desarrolla las implicaciones de una de las tesis que se expusieron en Stith, R., «La vida considerada como cosa: un error norteamericano fundamental», *Cuadernos de Bioética* 56, (2005), 23-42.

Abstract

This essay argues that the failure of our public debates over abortion and embryo-destructive research is due, to a large extent, not to different valuations of individual human life but to different conceptions and intuitions concerning the process of gestation, one group treating the process as construction and another treating it as development. These two incompatible models of reproduction are shown to explain the various positions commonly encountered in these life-related debates. Finally, the historical, theoretical, and intuitive strengths of each model are examined.

Key words: construction, development, abortion, embryo.

1. Introducción

Si nos distanciamos del contenido de los argumentos a favor y en contra del aborto y de la destrucción de embriones con fines científicos, podemos ver un aspecto interesante en su forma retórica. Casi todos los argumentos, o por lo menos la gran mayoría, defienden su fidelidad a un mismo principio, el de la dignidad humana. Sin embargo, en ambos debates, pero sobre todo en este último sobre los embriones, cada lado del debate piensa no sólo que tiene razón, sino que su conclusión es obvia, mientras que la posición del otro lado no sólo no convence sino que carece de todo sentido. El bando que defiende la investigación con embriones (llamémoslo «los defensores») dice que es ridículo afirmar que una pequeña entidad sin cerebro es un ser humano como nosotros, mientras que el bando que rechaza esta conducta (digamos «los oponentes») afirma que es innegable que somos hoy el mismo ser que éramos como embriones.

No es normal esta total incomprensión. Por lo general, podemos entender algo del punto de vista de los que no están de acuerdo con nosotros. ¿Cómo es que aquí los dos bandos se consideran mutuamente absurdos? Y ¿puede la razón jugar algún papel como árbitro entre los dos? Esta es la perplejidad que inspira este ensayo.

La solución que se propone es esta: Cada bando se fundamenta en un distinto modelo de gestación, hasta el punto de que no se le ocurre que el otro bando no comparta su visión fundamental. Y una vez aceptado, cada modelo genera su posición en pro o en contra con una lógica casi absoluta e inevitable. De ahí su excesiva auto-confianza. Por lo tanto, para lograr un diálogo verdadero, es necesario descubrir y discutir estos fundamentos.

De entrada, nos encontramos con un problema metodológico: no podemos investigar directamente las mentes de los participantes en los debates. Y por lo general no van a hablar (ni siquiera a ser conscientes) de presupuestos que les parecen totalmente obvios. Así es que tenemos que contentarnos con algunas citas, sí, pero sobre todo con el poder explicativo

de los dos modelos. La prueba de que en el fondo del pensamiento de cada lado se encuentra uno de los distintos modelos de la gestación será que dichos modelos nos permitirán pronosticar exactamente la suerte de posiciones que en la realidad haya tomado cada lado del debate.

2. El modelo de construcción

En diciembre de 2005, en una columna en el *New York Times*, el sociólogo Dalton Conley afirmó que «la mayoría de los americanos … considera al feto como un individuo en construcción» («under construction» en inglés)[2]. Pensemos, pues, en algo que es claramente construido, fabricado, armado, montado, juntado, formado —en fin, *hecho* por alguien. Pensemos en un ensayo que se escribe a mano sobre hojas de papel, por ejemplo. O, mejor, pensemos primero en algo aun más claramente construido, un coche que se monta en una cadena en una fábrica de automóviles. ¿En qué punto del proceso aparece por primera vez el automóvil? ¿Cuándo diríamos «ya hay un coche allí»?

Probablemente, algunas personas dirían que hay un coche cuando tiene pinta de serlo; es decir, juzgarían sin más por su aspecto exterior (tenemos aquí la analogía con el feto de unas diez semanas). Otros esperarían hasta que tuviera una cierta capacidad para moverse — hasta que tuviera motor, quizás (analogía con el antiguo supuesto de «animación» del feto a unos meses). O incluso hasta que pudiese funcionar, o estuviese ya terminado sobre la carretera. (Analogía con la viabilidad o el nacimiento, aunque en realidad el recién nacido no es ni completo ni viable por sí solo.) Y puede haber otras opiniones distintas.

Aunque serían diversos los juicios sobre cuándo empieza a existir un coche, cabe señalar unos puntos en que estaríamos todos de acuerdo. Primero, que no hay una única respuesta verdadera. Todo dependería del concepto de coche que tiene cada individuo, y de lo exigente que sea para considerar que lo fabricado se aproxima a su concepto. Bueno, ésta es la posición sobre el inicio de la vida humana que encontramos comúnmente entre la gente que apoya la libre decisión sobre el aborto. Segundo, estaríamos todos de acuerdo en que el coche tarda en aparecer; no está allí inmediatamente. Si alguien dijera que el coche existe desde el primer momento del proceso de construcción, cuando, digamos, se unen por primera vez dos pedazos de metal, pensaríamos que está loco, que dice algo totalmente absurdo.

Pues esto es exactamente lo que piensa mucha gente cuando los oponentes a la investigación destructora del embrión dicen que este ya es un ser humano como nosotros. Escuchemos lo que dice Michael Kinsley en un artículo publicado en 2006 en el *Washington Post* sobre los embriones que algunos científicos querían destruir en

2 Dalton Conley, «A Man's Right to Choose,» *The New York Times*, sección «op-ed», (December 1, 2005). El doctor Conley es Profesor Universitario de Ciencias Sociales y Catedrático de Sociología en la New York University. Su ensayo no hace ninguna distinción entre «individuo», «persona», y «ser humano».

sus investigaciones: «No puedo compartir, ni aun comprender, la convicción de que un punto microscópico —sin más conciencia que una piedra, más primitivo que un gusano— tiene los mismos derechos que tiene el lector de este artículo»[3].

Se puede detectar una profunda verdad reflejada en esta crítica del señor Kinsley. Nada puede ser algo hasta que tenga la forma o naturaleza de ese algo. Y ciertamente la forma de una cosa que está en construcción no está presente en la cosa al principio del proceso. Una cosa construida no tiene su forma al comienzo de la construcción porque esta forma se impondrá desde fuera por las personas que la construyen. La forma no está en una cosa construida hasta que la construcción esté esencialmente completa —lo que puede requerir un juicio bastante vago y variable, como hemos visto en nuestro sondeo sobre el coche.

La analogía a la cadena de montaje puede explicar bien la posición de las personas que piensan que el aborto al principio del embarazo no es asesinato pero más tarde sí lo es. Por ejemplo, todos los que dan importancia normativa al latido del corazón, o a la presencia de las manos —o a la manifestación de cualquier otra parte del feto— están (quizás inconscientemente) apelando al modelo de construcción. Están diciendo que sólo después de que llegue un cierto punto en que el feto ya está construido, en que ya tiene fabricada la forma esencial de un ser humano vivo, hay que protegerlo.

3 Michael Kinsley, «False Dilemma on Stem Cells,» *The Washington Post* (July 7, 2006), A17.

Más: hay un cierto acuerdo entre muchos legisladores en permitir el aborto libre solamente hasta el tercer mes de la gestación. ¿Cómo explicar este acuerdo? ¿Qué pasa alrededor del tercer mes del embarazo? El feto manifiesta a la vista, por primera vez, la forma completa del cuerpo humano, aunque todavía muy inmaduro y pequeño. Después del tercer mes, el feto no parece adquirir nada nuevo; su cuerpo solamente madura y crece. Bueno, la idea de montaje explica bien la adición de miembros u órganos; por eso parece apta para entender las primeras etapas embriónicas. Pero es más difícil entender la maduración o el crecimiento como procesos de montaje. En este punto del embarazo, por lo tanto, la fase de construcción puede fácilmente parecer haber terminado. El modelo de construcción nos explica muy bien cómo muchos pueden pensar que el ser humano comienza a existir alrededor del tercer mes de la gestación.

El modelo de construcción nos ayuda a entender otro aspecto de los debates sobre la vida: Cuando Dalton Conley escribió que el feto era «un individuo en construcción», no quería restar todo valor al feto[4]. Al contrario, quería reconocerle un valor, precisamente como una importante obra en proceso. Su valor, según él, no es tan grande como el valor que tiene un ser humano acabado, pero tampoco

4 Conley escribió «most Americans...do not think that a fetus is the same as a person, but neither do they think of it as part and parcel of a woman's body like her appendix, her kidney, or a tumor. They see a fetus as an individual under construction.» *Op. cit.*

es ninguno. El aborto no es un asesinato, pero sí algo que debemos intentar evitar, y más a medida que el feto avanza hacia su perfección. Aquí oímos la voz de las muchas personas que tienen posturas intermedias, ni totalmente a favor del aborto ni totalmente en contra.

El modelo de construcción explica la existencia de esta postura intermedia en el debate. Por ejemplo, si el coche fuera de un tipo muy apreciado por algunas personas (como es un ser humano), digamos un Corvette, podemos imaginar que a sus aficionados les parecería muy mal destruir aun un Corvette-en-proceso, durante la cadena de producción. Además, si el autor de la construcción es alguien a quien respetamos, no querremos destruir su obra aunque esté muy incompleta. Si una colega académica ha escrito solamente dos folios de un ensayo, pueden no merecer todavía la etiqueta de «artículo». Pero estaría mal coger una página de su único ejemplar para hacer una lista de compras. Si pensamos que la vida intrauterina está en construcción, es muy posible llegar a una posición en contra del aborto temprano, pero no tan en contra como si ésta se considerara un ser humano realizado[5].

Antes de que llegue este punto de realización, la identidad de (y por tanto el respeto a) la cosa en proceso de construcción depende de la forma todavía en las manos creadoras del constructor. Si él dejara de construirla, perdería inmediatamente su valor como ese tipo de cosa «en proceso». Si la fábrica de automóviles de repente se cerrara, lo que quedara en la cadena se convertiría de ser «Corvette-en-proceso» a ser meros desperdicios de metal, disponibles para cualquier uso alternativo. Si nuestra colega cambiara de idea y echara su borrador a la basura, el reverso de una hoja de su trabajo se volvería muy apto para una lista de compras. Del mismo modo, si un embrión no está en el útero, ni va a estar, pierde el valor de ser un individuo en construcción.

Es decir, el modelo de construcción nos permite discernir cómo es que algunos se oponen al aborto, aun en los comienzos del embarazo, pero no a la destrucción de los embriones que han sobrado en los tratamientos IVF, por ejemplo. Pensemos en los senadores norteamericanos (como el candidato presidencial John McCain) que insisten en que son «pro-vida» en cuanto a los embriones intrauterinos, a pesar de su apoyo a la destrucción de los embriones sobrantes. Hay que pensar que fundamentan su oposición al aborto no en el respeto hacia el embrión en sí, sino sólo en el respeto hacia el embrión que está en vías de nacer. Respetan el *nasciturus* (nombre jurídico para el no nacido que «está por nacer» en el futuro), pero cuando el mismo embrión está fuera del útero y entonces no es *nasciturus*, porque no podrá nacer, se convierte en nada más que tejidos biológicos aptos para experimentos potencialmente útiles.

5 Ronald Dworkin ha señalado que esta intuición de no destruir la vida intrauterina puede basarse en un querer hacer fructíferos los esfuerzos ya invertidos por los padres y por la naturaleza. Dworkin, R., *Life's Dominion: An Argument about Abortion, Euthanasia, and Individual Freedom,* Alfred A. Knopf, New York, 1993.

3. El modelo de desarrollo

Hemos visto cómo, desde la perspectiva del modelo de construcción, las posturas de los que defienden la destrucción de embriones, especialmente fuera del útero, parecen muy razonables, mientras que la postura de los que quieren proteger a todo embrión, aun fuera del vientre materno, carece de razón. Así pues, hemos explicado la mitad de lo prometido al principio del ensayo; hemos explicado cómo el bando de los defensores no puede encontrar ningún sentido en la postura de los oponentes a esa destrucción. Queda por examinar la perspectiva de este otro bando para ver como desde ella no se puede entender las posturas de los defensores.

Pensemos en algo que claramente se desarrolla. Pensemos, por ejemplo, en un naranjo. (Este ensayo se escribe en Valencia.) ¿Cuándo diríamos que una planta llega a ser naranjo, que existe un naranjo? ¿Cuando brota algo de la tierra y comienza a crecer? (Analogía con el embrión creciendo activamente después de la fecundación.) ¿Cuando parece ya un arbolito? (Analogía con el feto de diez semanas.) ¿Cuando cesa de precisar un cuidado especial? (Situación análoga a la viabilidad.) ¿Cuando por fin produce naranjas?

La respuesta más evidente es que la pregunta inicial no fue adecuada. La planta no llega nunca a ser naranjo porque ha sido siempre naranjo. Se desarrolla, sí. Es verdad que llega a ser árbol, es decir, naranjo adulto o maduro. Pero ser maduro es sólo una etapa posterior de una misma planta, de un mismo organismo. No era, ni podía ser nunca, algún tipo de ser distinto del naranjo. Si alguien pregunta al agricultor «¿Qué tienes en la huerta?», la respuesta más natural sería simplemente «Tengo naranjos, pero todavía pequeños.», y no «Tengo unas plantitas. No sé qué son, pero llegarán a ser naranjos un día.»

Éste es el modelo de desarrollo. Un ser que se desarrolla desde sí mismo no tiene que esperar para recibir desde fuera la forma que le da su naturaleza[6]. Esta forma o diseño está dentro del ser desde el principio, guiando su progreso hacia su perfección. De modo que su identidad no depende de su apariencia ni de su funcionamiento, como sí depende la identidad de las cosas construidas. Y la conclusión de que algo es naranjo, u otro tipo de ser que se desarrolla, ni es vaga ni depende de opiniones variables, como la de que un coche exista. Un organismo viviente no se define según nuestros pensamientos porque se define a sí mismo[7].

Si se construyera un árbol todo esto cambiaría. Supongamos que lo que fue originalmente plantado era un limonero, pero que después fue podado y se le injertó el tronco de un naranjo (es decir, fue construido por injerto). Ahora dará naranjas y podrá llamarse naranjo de cierto tipo híbrido. Pero nadie diría que es hoy

6 El desarrollo desde sí mismo, o a sí mismo, es nuestro tema. Se puede utilizar la palabra «desarrollo» también de una manera (por ejemplo, en las frases «desarrollar un país», o «desarrollar un tema») que parece mezclar las concepciones de construcción y desarrollo que figuran en este ensayo.

7 Sobre los «natural kinds» a los que tienen que conformarse nuestras ideas, véase Kripke, S., *Naming and Necessity*, Harvard Univ. Press, Cambridge, 1980.

el mismo tipo de organismo que fue en su principio. El desarrollo implica continuidad en el ser, la construcción la quiebra.

La estructura de la palabra «desarrollar» indica esta continuidad de forma y de ser. Algo que se des-arrolla ha sido previamente arrollado. Ha estado allí siempre pero ahora se manifiesta, se ve, desplegado por primera vez. Otras lenguas utilizan metáforas semejantes, indicando también la continuidad. La traducción aceptada de «des-arrollar» en alemán es «ent-wickeln», que literalmente vendría ser «des-envolver». En inglés, se habla de «de-velop», que parece lo contrario de «en-velop» (envolver). En el medio de «de*velo*p» parece haber un velo que se saca para revelar lo que estaba antes oculto.

Es importante que nos acordemos que estamos tratando de modelos o concepciones, no de palabras. Así como podíamos usar no sólo la palabra «construcción» sino también «fabricar» o «montar» para llegar a entender la perspectiva de los defensores de la destrucción de embriones, podemos recurrir a otras palabras para llegar a entender la perspectiva que sirve a los oponentes. Consideremos la palabra «revelar», donde esa idea de sacar un velo está claramente presente en castellano.

Supongamos que una señora ha sacado una foto con su antigua máquina fotográfica Polaroid, con la que cada foto se auto-revela («develops itself») dentro de un especie de sobre, después de sacar este sobre de la máquina. Supongamos que la foto es única y valiosa, como consideramos a cada ser humano. (Digamos que es una foto irrepetible de un jaguar mexicano que salió de la jungla sólo un segundo.)

Ahora bien: sin esperar el tiempo requerido, un compañero saca el sobre de la cámara de esta señora y lo abre inmediatamente, destruyendo la foto. Cuando ella se enfada, él se defiende diciendo «Pero, mira, no hice mucho daño. Todavía era sólo una mancha marrón. Seguro que no te importan las manchas marrones». ¿Sería aceptable esta defensa? Por supuesto que no, ni se entendería. El compañero parecería un chalado y lo que dice algo absurdo. Lo cierto es que la imagen está en la foto ya desde el momento de sacarla, aunque precise tiempo para manifestarse.

Pues es así cómo parecen las palabras del señor Kinsley, citadas más arriba, a los que miran al embrión desde el modelo de gestación como desarrollo. La postura de Kinsley, de desprecio a los embriones, les parece no simplemente equivocada, sino absurda, exactamente cómo la posición de ellos le parecía a él. Para los que conciben la gestación como desarrollo, el embrión no es el primer paso hacia el ser humano, es un ser humano dando su primer paso. Destruirlo al comienzo de su camino, como destruir la foto, no está mal solamente porque algo maravilloso podía haber resultado de la construcción, sino porque ya contenía algo maravilloso cuando se destruyó. Un experimento letal con embriones, o un aborto, es como la destrucción de la foto. Intentar justificarlo hablando de los miembros u órganos que aún le faltaban al embrión o al feto, o afirmando que todavía no era viable fuera del útero, no parece tener sentido alguno.

Una nota: Ninguna analogía es perfecta, la analogía de la foto Polaroid tampo-

co. Sí podemos hablar de una revelación fotográfica de una forma antes oculta. Pero esta forma no es activa en sí, no tiene poder creador, no unifica la foto. Esto se ve claramente en el hecho que la foto no tiene poder para mantenerse. Si alguien le hace un rasguño, no puede repararse, recuperándose la imagen. Pero no ocurre así con la vida. Un ser vivo se desarrolla y después tiende a mantenerse. Su forma no es la de una colección de piezas unidas desde fuera, como la de cualquier cosa construida, sino algo cuya unidad se mantiene internamente. Un ser viviente resiste activamente su descomposición, una foto (o un coche) no.

En otras palabras, si se supone que el feto es algo meramente construido, aunque esté esencialmente completo, aun no se lo supone un ser individual —es decir, un ser unido e indivisible—. Se considera sólo un conjunto o una colección de partes que alguien ha ensamblado según una idea exterior al feto, que no ha llegado a ser una unidad que se desarrolla y cuida a sí misma. Lo que se construye no es nunca más que un conjunto de partes; lo que se desarrolla sí lo es.

Por lo tanto, aunque es posible pensar que algunas etapas del organismo humano sean construidas, es imposible pensar que todas lo sean. Los seres vivos maduros tienen una forma activa con la cual se auto-mantienen en su unidad y su identidad[8]. En definitiva, el modelo de construcción nunca podrá ser adecuado para entender todo el proceso de maduración humano. Tenemos que recurrir, y de hecho todos recurrimos, al modelo de desarrollo para entender, por ejemplo, la adolescencia. Nadie piensa que los cambios corporales están fabricados desde fuera. Todos pensamos que el cuerpo humano los desarrolla por sí mismo. Por lo tanto, el adolescente sigue siendo el mismo ser a pesar de los cambios profundos que experimenta.

4. El problema del mejor modelo

Nuestra tarea inicial se ha terminado. Hemos mostrado como cada posición en nuestro gran debate sobre la vida puede creer que tiene toda la razón. Pasemos ahora a una pregunta obvia pero más difícil de contestar: ¿Es posible escoger racionalmente entre los dos modelos? ¿Hay razones por las que uno parezca más conforme a la verdad que el otro?[9].

8 Este contraste es también clave para llegar a entender los debates sobre la terminación de la vida madura, sobre la eutanasia. El modelo de desarrollo insiste en que la naturaleza (y así la dignidad) humana no se pierde antes de la muerte, porque la persona menos capacitada retiene este diseño unificador hasta el momento en que muera. El modelo de construcción puede conducir a un modelo de de-construcción en el cual el ser humano pierde poco a poco sus capacidades hasta llegar a carecer de lo esencial para que se le considere humano. Véase Stith, *op.cit.*, 32-40.

9 Hay que acordarse de que nuestro debate es entre dos grupos que aceptan la dignidad humana. Se diferencian solamente en la cuestión de si el ser con esta dignidad se construye o se desarrolla. Por lo tanto, cualquier acuerdo a que puedan llegar no afectará a los grupos (minoritarios, es de pensar) que no reconocen la dignidad humana. Por ejemplo, un utilitarista consistente no ve ninguna diferencia fundamental entre el ser humano y otro animal, ni ve tampoco algo intrínsicamente mal en matar a cualquiera de los dos, siempre que sea sin causarle dolor.

El modelo de construcción empieza con una gran ventaja histórica. Ha sido el modelo dominante, aunque no el único, en la antigüedad y en la edad media, para entender las primeras etapas del embarazo[10]. Así por ejemplo, aunque rechazaba el aborto, Santo Tomás de Aquino, basándose en la obra de Aristóteles, enseñaba que el alma (o ánima) paterna fabricaba, a través del semen varonil, el embrión de la inanimada y pasiva sangre materna, formándola desde fuera hasta que tuviera figura apta para recibir una alma humana propia[11]. Esta infusión era el último acto de construcción, ya que después de tener alma humana propia, el feto entraba en el auto-desarrollo y la auto-conservación que caracteriza todo ser viviente, que hemos mencionado anteriormente. Las descripciones bíblicas de la vida prenatal son también, en su gran mayoría, descripciones de un proceso de construcción, ahora por Dios. Job exclama «¿No me exprimiste como leche y como queso me cuajaste? Vestísteme de piel y carne, y con huesos y nervios me tejiste»[12]. Aquí el semen paterno resulta pasivo y Dios mismo actúa; el proceso merece, entonces, un gran respeto religioso. Pero de todas formas, en estos versos, la Biblia habla claramente de un proceso de construcción, no de auto-desarrollo.

Sin embargo, esta ventaja que tiene el modelo de construcción no es de gran entidad en el mundo moderno. Hay muy pocos, aun entre la gente más tradicional, que confíen todavía en el conocimiento biológico de Aristóteles o de la Biblia. Y, según la biología moderna, el único momento de construcción es la unión de los gametos (o del núcleo celular con el óvulo vaciado en el caso de la clonación) en una nueva célula. Después, esta nueva célula se desarrolla activamente a sí misma. Hoy en día el modelo de desarrollo parece ser el más sensato para toda la gestación. No hay nadie, según los conocimientos actuales, que esté construyendo el embrión, imponiéndole su forma desde fuera[13].

Los defensores del modelo antiguo podrían responder que el desarrollo no es nada más que un proceso de «auto-construcción». Pero esta reconcepción no les ayudaría mucho. Aunque la gestación fuera entendida como auto-construcción, el diseño del organismo prenatal estaría dentro de él, jugando un papel activo en su propia construcción, y dando así una identidad a la totalidad. El modelo de construcción requeriría un dualismo entre el constructor y lo construido, durante el proceso de construcción, para que éste todavía no se definiera según la forma de aquél. Requeriría, en otras palabras, una separación conceptual y biológica entre un genotipo activo y un fenotipo pasivo. Pero los dos se encuentran siempre unidos.

10 Un estudio excelente de las (a menudo constructionistas) ideas de la gestación humana a través de la historia es Jones, D.A., *The Soul of the Embryo,* Continuum, New York, 2004.

11 *Summa Theológica,* Ia, Q.118, art. 1 ad 3-4, art. 2 ad 2.

12 Libro de Job 10, 10-11. Véase también salmo 139 (138), 13-14.

13 Véase George, R., y Tollefsen, C., *Embryo*, Doubleday (Random House), 2008.

Puede parecer mejor argumento, como defensa del antiguo modelo, dar énfasis a la epigénesis, al hecho de que el desarrollo prenatal no es la manifestación de algo preformado, de un pequeño *homunculus*, como se creía por un tiempo en la temprana modernidad[14]. El ser humano, y todo ser vivo, va formándose en interacción con su entorno. Por eso, ¿no sería posible decir que el entorno construye el ser vivo? La respuesta es claramente «no». Es verdad que el desarrollo no sigue normas rígidas fijadas en el momento de la concepción. Responde a las oportunidades que hay —y a las que faltan— en su entorno e incluso en su propio cuerpo. Pero el ser viviente es la parte activa y formadora en cada interacción, y esta capacidad activa está presente desde su principio[15]. La presencia o ausencia de agua puede influir mucho en el desarrollo tanto de una plantita como de una perrita. Pero éstas responden de maneras muy diferentes.

La llegada de la inteligencia artificial puede parecer una ayuda para el modelo de construcción. Si es posible (por lo menos en teoría) construir una máquina inteligente, ¿no es igualmente posible pensar que los seres vivos sean meras construcciones? La respuesta otra vez es «no». Si nuestras construcciones llegaran a vivir, entonces pasarían de ser meras colecciones de partes a ser unidades que se auto-conservarían y auto-dirigirían; es decir, llegarían a ser entendibles sólo desde un modelo de desarrollo. Dicho de otra manera, si nuestra máquina inteligente tuviera la capacidad de auto-mantenimiento o auto-desarrollo, la tentación de considerarla un ser vivo (aunque sea basado en la silicona en lugar del carbono) sería muy fuerte. La frontera entre la máquina y la vida es justamente la frontera entre la construcción y el desarrollo. Puede ser que estemos a punto de crear máquinas que se desarrollen a sí mismas. Pero entender bien esta frontera nos debe hacer más sensibles a las imperfecciones del modelo de construcción.

Otro ataque sería conceder los mencionados hechos científicos pero replicar que un futuro desarrollo es sólo una potencia en el presente, como la potencia que tiene la madera antes de que el escultor le dé una forma bella. Pero este argumento es también un camino sin salida: la madera es potencia solamente en un sentido pasivo; no tiene nada en sí que se revele (como se revelaba en la foto). Así que es posible describir completamente la madera sin mencionar su futura forma escultural, pero para describir al embrión completamente es necesario no omitir su diseño activo. La aptitud activa del embrión le da ya su identidad humana, la potencia pasiva de la madera no le hace ser escultura[16]. En fin, la escultura es algo hecho, no algo desarrollado por sí mismo.

14 Jones, *op.cit.,* 165-168.

15 López Moratalla, N., y Martínez-Priego, C., «El embrión humano como individuo: una visión epigenética», *La humanidad in vitro,* Comares, Granada, 2002, 193-224.

16 La bellota, o una semilla cualquiera, en nuestra intuición (no hablamos aquí de la ciencia misma) parece estar en la frontera entre la aptitud activa y la potencia pasiva. A diferencia de la madera, la semilla tiene dentro de sí la forma de una cierta especie de planta, pero esta forma está inerte. Parece precisar una activación desde fuera, por el agua, como el monstruo ya montado de Frankenstein todavía preci-

Los partidarios del modelo de construcción, al ver que están perdiendo en el ámbito de lo físico, pueden intentar retirarse al campo espiritual, diciendo que lo que cuenta es solamente el pensamiento humano, no el cuerpo, apoyándose así otra vez en un cierto dualismo. Seríamos seres humanos sólo cuando realizamos actos como razonar, hablar, o amar. Ya que el feto no los hace, no es considerado uno de nosotros, aunque su cuerpo se desarrolle a sí mismo desde su principio.

Esta defensa tiene razón cuando dice que el feto aún no manifiesta esos actos mentales que identificamos como funciones humanas esenciales. Pero tampoco los manifiesta el recién nacido. No podrá razonar, hablar, y amar durante mucho tiempo después del nacimiento[17]. ¿Por qué reconocemos al recién nacido como un ser humano igual que nosotros? Es uno de nosotros porque es el tipo de ser que tiene aptitud (aunque no sea capaz de inmediato) de razonar, hablar, y amar; es decir, porque tiene, en desarrollo activo, una diseño plenamente humano. La sonrisa del bebé es una promesa de amor, aunque sea verdad que no ama todavía. Dicho de otra manera, las cualidades espirituales humanas se desarrollan desde dentro, igual que las físicas. No son una construcción desde fuera que dé una forma y una dignidad nuevas al embrión, al feto, o al recién nacido[18].

Si falla toda defensa del modelo de construcción, ¿por qué no admitimos todos que este modelo ha sido superado ya, que ha parecido razonable durante muchos siglos pero no según los conocimientos modernos? Hay una respuesta

saba activación por la electricidad. Y agregar el agua o la electricidad sería un acto de construcción. Por lo tanto, se puede dudar que un roble haya sido antes una bellota, mientras que no se puede dudar que el roble haya sido una vez la plantita pequeñísima que brotó de la bellota. De todas formas, la imagen de la semilla no es relevante para nuestra discusión sobre el embrión humano, porque los animales no pasan por esa etapa inerte y ambigua de semilla. Se desarrollan activamente desde el momento de su concepción (o su clonación).

17 El Tribunal Constitucional alemán ha considerado muy importante el hecho de que el proceso de «desarrollo a sí mismo» sigue después del nacimiento, que «los fenómenos de la conciencia que son específicos de la personalidad humana, por ejemplo, aparecen por primera vez bastante tiempo después del nacimiento. Por lo tanto, la protección… de la Ley Fundamental no puede limitarse ni al ser humano «realizado» después del nacimiento ni al niño a punto de nacer que es capaz de vivir independientemente… (ni) puede efectuarse aquí ninguna distinción entre las diversas fases antes del nacimiento de esta vida que se desarrolla a sí misma…». Sentencia del 25 de febrero de 1975, 39 BVerfGE 1, 37 (traducción del autor).

18 Para negar la continuidad de la vida, los que favorecen el modelo de construcción tendrían que recurrir a las varias maneras menos importantes en que el ser humano sí se forma desde fuera, desde su entorno social. Razonar, por ejemplo, es parte del desarrollo humano natural, pero compartir una cierta filosofía es en gran parte consecuencia de las influencias de una determinada cultura. Cada ser humano está diseñado para hablar, pero no para hablar un idioma en particular. Tendemos por naturaleza hacia la política, pero es nuestro entorno lo que nos guía hacia un determinado partido. Es claro que gran parte de los detalles de la conciencia humana está «en construcción» durante toda la vida. La cultura, la sociedad, esculpen nuestras mentes más de lo que solemos creer. Si fuera necesario respetar sólo las conciencias de una cierta forma avanzada, se podría decir correctamente que esta forma no está presente en todo ser humano, sino solamente en los que hayan recibido una formación (construcción) adecuada desde su entorno social. (Claro que esta línea de argumento es políticamente peligrosa para los menos avanzados.)

demasiada sencilla: la acusación de mala fe. Se puede alegar que nadie cree verdaderamente en el antiguo modelo de construcción, que el defensor sigue usándolo solamente porque le permite afirmar al mismo tiempo la igual dignidad de los seres humanos y el derecho a destruir los embriones y fetos con fines médicos y científicos, diciendo que les faltan aún ciertas partes esenciales y por lo tanto todavía no cuentan como seres humanos. Si se reconoce una continuidad de ser desde el embrión hasta el adulto, como enseña el modelo de desarrollo, es mucho más difícil sostener ambas afirmaciones simultáneamente.

Es demasiada sencilla esta respuesta porque no reconoce el atractivo que sigue teniendo el modelo de construcción para todos nosotros, en el nivel de la intuición. Según algunos estudios psicológicos, los niños pasan naturalmente por una etapa en que creen que los bebés se fabrican en el seno materno[19]. Incluso los oponentes al aborto suelen buscar apoyo en el modelo de construcción; lo hacen cada vez que hablan de las partes y los movimientos ya actuales en el feto, como el corazón que late o el dedito que se chupa. Kinsley no argumentaría que el embrión humano es «más primitivo que un gusano» si esto no tuviera cierta resonancia aun con personas educadas. Y con un servidor también. Su argumento es absurdo y sensato al mismo tiempo.

La explicación de esta paradoja psicológica puede ser ésta: aunque sepamos que el modelo de construcción no es científicamente correcto, aunque utilicemos incluso la palabra «desarrollo», la perspectiva de la construcción nos sigue atrayendo en todos los casos en que no concibamos claramente el futuro del ser en desarrollo que está ante nosotros. Por ejemplo, si miramos una foto de un embrión recién concebido, nos parece que no es nada más que una esfera de células, porque no se puede fotografiar su dirección dinámica[20]. El embrión parece inerte. Su futuro se esconde. Y puesto que un ser que tuviera tal forma como su último fin natural no se consideraría un individuo humano, es fácil imaginar que el ente de la foto no es un ser humano. En una palabra: nuestra intuición reconoce sólo con dificultad una forma todavía escondida de la vista.

Es mucho más fácil reconocer la identidad de un ser que está al principio de su desarrollo cuando podemos concebir

19 Los niños en la etapa cognitiva del «artificialism» son «manufacturers» porque piensan así: «You just make the baby first. You put some eyes on it. You put the head on, and hair....» Bernstein, A.C. y Cowan, P.A., «Children's Conceptions of Birth and Sexuality», *Children's Conceptions of Health Illness, and Bodily Functions*, Jossey-Bass, San Francisco, 1981, 14. Véase también Goldman, R.J. y Goldman, J.D.G. «How Children Perceive the Origin of Babies and the Roles of Mothers and Fathers in Procreation: A Cross-National Study,» *Child Development* 53, (1982), 491-504.

20 El profesor de ciencia política Jon Shields (Cornell University) ha criticado a los defensores de la investigación con embriones por usar fotografías y descripciones externas de embriones que oscurecen su coherencia, integridad, y auto-dirección como organismos. «The Stem Cell Fight,» *Society* 44/4, (May/June 2007), 18-21. Todo el número 44/4 de esta importante revista de ciencia social se dedica al ensayo de Shields y a respuestas a él.

al mismo tiempo, de forma concreta, el fin de su desarrollo. Por ejemplo, nos conocemos a nosotros mismos. Por eso, cuando miramos hacia atrás, es fácil ver que existíamos durante toda la gestación, que éramos al principio de este proceso el mismo organismo que somos hoy, porque no hay nadie que nos haya construido por injerto (siempre que no recurramos a las teorías aristotélico-tomísticas ya superadas del injerto del alma humana a mitad del embarazo). No nos parecía difícil ver que la descripción «mancha marrón» no era adecuada para la foto Polaroid porque sabíamos que era de un jaguar. De la misma manera, la foto de un embrión cualquiera nos puede parecer una mera esfera de células «más primitiva que un gusano», pero esta apelación no nos parecería adecuada si la foto hubiera sido sacada hace unos veinte años a nuestro hermano Jaime en su etapa embriónica: diríamos entonces «Mira, Jaime. ¡Eres tú!».

Si esta explicación de nuestras intuiciones es correcta, el último argumento en contra de los defensores construccionistas de la destrucción de embriones, después de aclarar los hechos científicos, tendría más o menos esta forma: «Todos tus amigos eran antes embriones. Cada embrión destruido podría haber sido un día tu amigo». Hay que pensar en el comienzo del desarrollo de nuestros amigos para no sólo saber sino intuir que el embrión tiene en sí la capacidad de ser nuestro amigo en su madurez.

Recibido: 18-07-2008
Aceptado: 14-10-2008